

Pero volviendo de nuevo al deseado nexo orgánico o práctico de estas dos empresas, diremos que no será por la vía de la conversión de los maestros en analistas o de los analistas en maestros, ni convirtiendo la escuela en una clínica. No. El fin es grande y la tarea difícil. Uno y otro de pronto exceden las fuerzas de la humanidad y en eso hay que usar, como Freud, el pesimismo como una cautela. Pero ya habremos avanzado mucho,

Nota aclaratoria El "Átomo pedagógico".

Habrà que ensayar algún día una clasificación sistemática de los modelos pedagógicos o las formaciones escolares a la luz del concepto denominado "átomo pedagógico", entre otras cosas para comprobar su eficacia. Ese pequeño artefacto teórico surgido de las cavilaciones en torno a la pedagogía, la didáctica y la educación, construido siguiendo hasta donde el material lo permita las pautas etnológicas e inspirado en la necesidad de arrojar alguna luz sobre los "referentes imaginarios de la pedagogía", permitiría reconstruir la "escena pedagógica primaria" como estructurante de las prácticas educativas en una época o en una región y contribuiría como instrumento analítico a la tarea de poner orden en una eventual historia de la práctica pedagógica —no del saber pedagógico— o lo que podría ser lo mismo, un "atlas de las maneras pedagógicas" parafraseando a Lévi Strauss.

Ello parte del supuesto de que la pedagogía, más allá de su condición contingente de saber, más allá de lo que se puede recuperar de ella en una historia de las ideas, es un ejercicio naturalmente humano, como hablar, estructurarse en convenciones sociales, forjar reglas estables de parentesco, la política, la actividad artística, en fin, esas "largas duraciones" históricas que por su prolongación más allá de las formas distintas de la producción o las relaciones políticas entre los pueblos, parecen encontrarse con los orígenes míticos de la humanidad.

El tal "átomo pedagógico" es una unidad estructural constituida por cuatro elementos o posiciones definidas. Estos son, tomando nombres comunes a la práctica, maestro, alumno, ideal y saber (pudiendo este último ser también denominado como dominio). Un objeto institucional cualquiera, por ejemplo un maestro, podría, en una variante particular de la estructura, desdoblarse en dos posiciones del átomo pedagógico, de manera que sería simultáneamente, en un plano imaginario, el maestro y el ideal, aun cuando en el plano

si la escuela pudiera discernir las posibilidades reales del ideal, de los puros ensueños que lo atan al pasado y si los maestros disolvieran en su interior al menos aquella variante mítica que los condena a no morir jamás y por la cual encadenan de paso a la humanidad a padecer con Prometeo en la roca el castigo por el dudoso pecado de haber marchado en la búsqueda de lo absoluto.

simbólico, tales posiciones conservarían la diferencia. Eso permitiría la introducción de nuevas variantes pedagógicas. Así pues, un objeto institucional o, lo que es lo mismo, real, puede tener valencias simbólicas e imaginarias diferentes.

Las relaciones mínimas entre los elementos serían de: a. dependencia, b. finalidad, c. sentido, y concuerdan por su carácter invariante, con los elementos. Las relaciones de dependencia son las propias de la pareja maestro-alumno. Las relaciones de finalidad, las establecidas entre el alumno y el dominio y las relaciones de sentido u orientación o dirección se sitúan entre el alumno y el ideal. Las relaciones de propiedad (d.) van del maestro al saber.

Este juego, a su vez, encierra otro, el de las relaciones imaginarias, tales que unos elementos serán sujeto u objeto para otros. Así, el maestro, en una variante pedagógica, puede ser sujeto para el alumno, es decir, lo que se desea ser, en tanto que en otra variante, el sujeto para el alumno sería el ideal. Para uno y otro caso, el saber sería objeto —lo que se desea tener—, siendo que cuando este saber es sujeto, cambiaría la condición del maestro y la del ideal.

En otras palabras, a una escena pedagógica mínima, esto es a una variante o un proyecto pedagógico simple —varios proyectos pedagógicos reales pueden reposar sobre una misma forma simple o variante— le correspondería una escena imaginaria primaria. Pero sólo el examen detenido de las construcciones pedagógicas, podrá dar cuenta, en último término, de la validez del modelo propuesto. Hasta ahora se lo ha aplicado de manera muy general a las variantes socrática y cristiana solamente.

De resultar válido el modelo, no sería útil para el examen de los procedimientos escolares, de las técnicas de enseñanza y en general de las diversas reglamentaciones incluidas bajo el título de la didáctica, sino más bien para las reflexiones o justificaciones que la anteceden o la fundan. Los procedimientos del historiador serían en este caso, junto con los del epistemólogo, los indicados.

proceso recurrente en la crisis de la economía política

alvaro jiménez guzmán

Cuando Milton Friedman nos habla de la función de un capitalismo competitivo como la organización del grueso de la actividad económica a instancias de la empresa privada que opera en un mercado libre, con lo cual se fundamenta un sistema de libertad económica como condición necesaria para la libertad política, se nos plantea necesariamente la reflexión de que su pensamiento aún está contradictoriamente confinado en los viejos períodos de la libre competencia correspondiente a los albores de la producción capitalista. Pretende asimilar el viejo liberalismo económico de la pasada centuria a una economía donde la competencia se ha convertido en monopolio, y por consiguiente se ha realizado un gigantesco progreso de socialización de la producción.

De aquí proviene su confusión al considerar que, a partir de fines del siglo XIX y especialmente a partir de 1930, el liberalismo en Estados Unidos se lo consideró asociado con una orientación diferente respecto de la política económica, al confiar en el Estado esencialmente y no en los esfuerzos privados voluntarios para la consecución de los objetivos considerados como deseables.

Esta concepción desarrollista de la economía capitalista, al no consultar el hecho de que la libre competencia engendra la concentración de la producción que, en cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio, retorna a los lugares comunes de la economía política vulgar, que, desde los clásicos, se ha caracterizado por el rechazo a hacer un análisis de la esencia de los fenómenos económicos del capitalismo, reduciéndose a una descripción en lo atinente al proceso de producción material entre los hombres. Tal actitud apologética del capitalismo, sumió a la economía política clásica en una crisis implacable, cuyos primeros retores científicos naufragaron bajo las disímiles concepciones vulgares en el afán de oponerse a la investigación científica de las relaciones burguesas de producción.

Una sistemática explotación del acervo teórico no científico de la economía política clásica, ha conducido hasta nuestros días a una reproducción en mayor escala de la vulgarización del sistema económico ricardiano. Así, podemos encontrar que Malthus fue uno de los primeros vulgarizadores de la doctrina clásica al atribuirle mayor importancia a la peor variante de la teoría vulgar del valor, planteada por Smith, según la cual nos dice Malthus que el

* El autor es profesor en la Facultad de Sociología de UNAUJA

valor de las mercancías se determina por el llamado trabajo comprado, es decir, por el trabajo que tienen a su disposición las mercancías, con lo que se opone a la teoría del valor porque se fundamenta en la forma exterior de manifestación del valor. El valor de cambio es la medida interior del valor que expresa exclusivamente la magnitud del valor de la mercancía, pero que no lo determina. Además, Malthus afirmaba que las mercancías siempre se cambiaban por una cantidad mayor de trabajo que el que está contenida en ellas. De aquí su conclusión vulgar de que la ganancia procede de la esfera de la circulación. De esta manera, Malthus hizo retroceder la economía política burguesa más allá de los fisiócratas, pretendiendo sepultar aquellos vestigios científicos de los clásicos sobre el problema de la plusvalía.

Pero en forma más acabada, en aras de la apología y no de la función cognoscitiva del capitalismo, el inglés Samuel Beyle se pronunció contra la idea misma de la existencia de un valor interno de las mercancías, negando así la teoría del valor por el trabajo, que se había constituido precisamente en una de las bases de la economía política clásica. Identificaba en su totalidad el valor con el valor de cambio, o sea, con el precio en última instancia. Sobre sus opiniones escribía Marx: "Aquella... forma superficial bajo la cual el valor de cambio aparece como relación cuantitativa, en donde las mercancías se intercambian una por otra, es precisamente, en concepto de Beyle su valor. No se toma el trabajo de penetrar más al fondo partiendo de lo superficial" (1).

Malthus y Beyle fueron desde el valor hacia su forma —valor de cambio—, mientras que Say y Bastiat fueron hacia el valor de uso.

Al identificar el proceso de trabajo con el proceso de creación del valor, confundieron el valor con el valor de uso.

Por otro lado, los economistas ingleses R. Torrens y James Mill se desviaron hacia el fenómeno precio de producción, que es la modificación del valor por las condiciones de la producción capitalista. Como Ricardo no pudo explicar desde la teoría del valor por el trabajo el fenómeno de la

ganancia media y del precio de producción, quedando como incógnita la dependencia de la magnitud de la ganancia de los volúmenes de todo el capital invertido, los intentos de Torrens y Mill para resolver esta incógnita condujeron a la vulgarización del ricardismo.

En este proceso de vulgarización de la economía clásica, Mc-Kulloch va más allá en la deformación de la teoría del valor de Ricardo. Después de utilizar ampliamente la argumentación de Malthus, clasifica como "trabajo" las acciones no sólo de los hombres, sino también de los animales, de las máquinas y las fuerzas naturales en cuanto están encaminadas a obtener "el resultado deseado", y estas acciones son fuentes del valor, según Mc-Kulloch. Marx caracterizó sus apreciaciones vulgares "... como la postrera y más sucia expresión de la disolución de la escuela como tal" (2).

Empero, la verdad es que este proceso de degradación de la economía política clásica no ha tenido límites. Al período de la libre competencia, en cuya etapa se da la forma intensiva de vulgarización de la economía política, sigue la fase de formación de los monopolios, en la cual la crisis de la economía se da en forma extensiva porque sus voceros se alejan de las teorías puramente económicas, abarcando esferas de otras ciencias sociales y naturales. Bajo este período neoclásico de la economía, nace la escuela histórica —con Schmoller, Bucher, Bretano y otros—, cuya visión clasificaba superficial y descriptivamente los hechos históricos con el predominio de la sicología y la ética en los procesos económicos y sociales.

De la escuela histórica se deriva la escuela jurídico-social, donde se presenta la utilización del derecho burgués en la vulgarización de la economía. "Al analizar la realización de la vida social —opinaba Schtammmler— **la base esencial y final de todo es el concepto de la relación jurídica**, la idea de la regulación jurídica de la conducta de los hombres" (3). Y en su libro "La Economía y el Derecho", denominaba al fenómeno económico como la manifestación similar y masiva de las relaciones jurídicas. Pero es al revés. Las relaciones

económicas son las que determinan el contenido de las normas jurídicas en última instancia.

La escuela "sicológica" o "subjetiva", por otra parte, presentaba como causa de los fenómenos económicos las impresiones y apreciaciones sicológicas de los sujetos económicos, en sus diversas variantes. En su enfoque sicológico de los fenómenos económicos negaron la existencia del valor de las mercancías. El economista norteamericano Paulo Krosser caracterizaba los fenómenos económicos con su "método sicológico", de la siguiente manera: "Dentro del marco de la incontrolada reacción síquica es imposible distinguir entre lo conocido y lo desconocido. Por eso es claro que la "sicologización" del raciocinio económico parte del supuesto de que todo conocimiento no es más que una ilusión" (4).

Pero la principal forma de vulgarización de la economía política fue la **matematización**. Con Jevons, Pareto, Ballars y otros, nació la escuela matemática, la cual somete a una elaboración matemática las construcciones teóricas de la escuela sicológica. Ni siquiera las magnitudes económicas sino las arbitrarias categorías sicológicas que no se pueden **matematizar**. Al respecto escribía el economista soviético L. V. Lebshin: "A pesar de que la categoría de **utilidad** excluye la posibilidad de enfoque matemático, los economistas vulgares subjetivos la rodean de todo un bosque de procesos aritméticos, de gráficas algebraicas y de igualdades, que no tienen ningún sentido matemático y sirven apenas de cortina de humo para cubrir la indigencia teórica del principio de la utilidad" (5).

En esta descendente y recurrente trayectoria de degradación de la economía política tenemos también la escuela institucional que, con Hamilton y otros, pretendió igualmente distraer la atención del análisis puramente económico de las relaciones económicas capitalistas, pues, con esta concepción se entendía cualquier fenómeno social, como son los impuestos y la familia, el Estado y la competencia, los sindicatos y los monopolios, etc. Escribía Afanassiev que esta escuela, al demostrar un completo desprecio por la investigación de las causas descritas como "instituciones" y sus relaciones

mutuas, pretendió convertir la economía política en una "vulgar sociología burguesa".

Con el enfoque biológico de los fenómenos económicos adquieren de nuevo importancia las ideas malthusianas. En ley universal de toda producción en general se constituyó el falso principio biológico de "la fertilidad decreciente del suelo", o "de la productividad decreciente" de la producción agrícola.

Particular importancia tiene la asimilación de la economía política a la teología, al acudir a la filosofía escolástica y mística medioeval, especialmente a partir de la encíclica "Rerum Novarum". Afirma Schmoller en "La Economía, su Ciencia y sus métodos", que "la doctrina religiosa explica todo y lo dirige todo. Es el primer experimento de explicación racional de todo lo existente y el líder máximo de todos los acontecimientos" (6).

En términos generales, este es el panorama teórico de la economía política burguesa que precede al desarrollo de la crisis general del capitalismo. Y en el marco de esta crisis general tenemos al keinesianismo como forma típica de profundización de la crisis de la economía política. Como es de conocimiento general, Keynes expuso un sistema de medidas correspondientes al capitalismo monopolista de Estado, entre las cuales están el aumento de los gastos del presupuesto estatal, la inflación, la regulación del salario de los obreros y otras, a fin de salvarlo del desempleo crónico.

La esencia de la "Teoría General de la Ocupación, del Interés y del Dinero", consiste en la exposición de las condiciones en que se aseguran las más altas tasas de ganancia capitalista. El nivel de ocupación, según Keynes, se determina por las condiciones bajo las cuales la ganancia será mayor. De esta forma, la magnitud de la ganancia esperada por los empresarios en condiciones en que ésta alcanza su volumen mayor, se llama "demanda efectiva". Y ¿de qué factores dependen tales condiciones? Y Keynes nos dice que "en esto consiste la esencia de la teoría de la ocupación, cuya explicación es el objeto que buscamos".

Y en esta búsqueda utiliza los métodos de las escuelas sicológica, institucional, matemática, malthusiana y otras. Sobre esta particular amalgama

1. Carlos Marx. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*. pp. 127-128.

2. Idem., p. 171.

3. R. Schtammmler. *La Economía y el Derecho*. p. 273. Citado por Afanassiev.

4. Paulo Krosser. *Las Ficciones Económicas*. pp. 34-35.

5. L. V. Lebshin. *Crítica de las Teorías del valor de los Economistas burgueses de Inglaterra*. p. 193. Citado por Afanassiev.

6. G. Schmoller. *La Economía, su Ciencia y sus Métodos*. p. 23. Citado por Afanassiev.

teórica de Keynes se ha dicho que la teoría general de la ocupación ha resultado como una unión de investigaciones económicas, psicológicas, sociológicas, matemáticas, etc.

Con ello no se ha construido un amplio sistema teórico como función cognoscitiva que develase las contradicciones objetivas de la crisis general del capitalismo en su fase monopólica, sino como función apologética, si se niega, entre otras cosas, la necesidad objetiva de la anarquía de la producción en condiciones de producción capitalista, aparte de concebirse la planificación como aspecto meramente técnico.

De aquí la "moderna" teoría del "capitalismo organizado", dentro de la cual parecen novísimas apreciaciones como las de Milton Friedman, Premio Nobel de Economía 1976. Pero en realidad retorna a las viejas regiones del pensamiento económico de la libre competencia, como se indicara al comienzo del presente comentario. Retoma, por ejemplo, la incógnita que no resolviera Ricardo, de acuerdo con la cual la magnitud de la ganancia depende de los volúmenes del capital total invertido, tergiversando la solución científica que le diera Marx. Afirma que el argumento marxista confunde el producto total de todos los recursos que cooperan con la cantidad añadida al producto. Es decir, Marx confunde "valor del producto" con "producto de valor", cuya diferenciación esencial constituye precisamente uno de sus grandes aportes científicos para la economía. Si recordamos correctamente el argumento marxista, se puede decir que el valor del producto lo constituye el capital constante —medios de producción y materias primas—, el capital variable —que cubre los salarios de la mano de obra— y la plusvalía —excedente generado por la fuerza de trabajo en el proceso productivo, que es exactamente "el producto total de todos los recursos" en el lenguaje de Friedman. Y el "producto de valor" lo constituye el capital variable más la plusvalía creada, que es la nueva cantidad añadida al producto. Es el único valor nuevo que brota del proceso de producción porque el capital constante sólo se limita a reaparecer en el producto final, a diferencia del capital variable, que no sólo se repone en el proceso productivo sino que además genera un excedente en virtud de que la fuerza de trabajo es la única mercancía que tiene la peregrina cualidad de incrementarse mientras se consume. Luego, ¿dónde está la confusión que plantea Friedman? Al contrario.

Es Friedman el confundido. Dice que "Marx reconoce la función del capital en la producción del producto, pero lo considera incluido en el trabajo. Por consiguiente, si escribimos las premisas del silogismo marxista, tendremos algo así: 'El trabajo actual y el pasado, producen la totalidad del producto. El trabajo actual recibe solamente una parte del producto'. La conclusión lógica debería ser: 'El trabajo pasado es explotado', y la inferencia es que el trabajo pasado debería recibir más del producto, aunque no está nada claro cómo puede hacerse eso, como no sea mediante lápidas elegantes" (7). En consecuencia, como los capitalistas son "explotados", entonces "deberían recibir más del producto" —por aquello de los mayores volúmenes del capital total invertido en comparación con los volúmenes de la mano de obra utilizada—, y se duele de que no ve claro cómo podría hacerse esa "redistribución" de la renta como si no bastara la exacerbación de la explotación del capitalismo monopolista sobre las masas trabajadoras de los países dependientes, cuyas lápidas en monotonías aún ignora irónicamente Friedman.

El carácter científico de la economía política lo rescató la escuela marxista de la morralla anticientífica de los economistas vulgares de todos los tiempos. No obstante, cunde la confusión cuando "nuevos" pregoneros de la economía se presentan en el panorama del pensamiento económico con supuestas nuevas fórmulas, resucitadas del vasto cementerio donde reposa toda la chatarra teórica de la economía política vulgar. Por eso es recurrente la crisis de la economía política, pero su aspecto científico se ha erguido como un sólido monumento para soportar las inclemencias de todos los tiempos.

BIBLIOGRAFIA

- Marx, Carlos. *Historia Crítica de la Teoría de la plusvalía*.
Marx, Carlos. *El Capital*, tomo I.
Sweezy, Paul M. *Teoría del Desarrollo Capitalista*.
Ferguson, J. M. *Historia de la Economía*.
Lenin, V. I. *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*.
Afanassiev, V. *La Crisis de la Economía Política Burguesa*.
Friedman, Milton. *Capitalismo y Libertad*.
Krosser, Paulo. *Las Ficciones Económicas*.
Keynes, J. M. *Teoría General de la Ocupación, del Interés y del Dinero*.

7. Milton Friedman. *Capitalismo y Libertad*. p. 213.

generalización y abstracción según aristóteles

jules vuillemin

Traducción de María Luisa Jaramillo

§1. Comentario a las categorías (2, 1^a20-1^b12): "ser dicho de" y "estar en un sujeto".

"Entre los seres, dice Aristóteles, unos se afirman de un sujeto sin estar en ningún sujeto: por ejemplo, **hombre** se afirma de un sujeto, saber de un cierto hombre, pero no está en ningún sujeto. Otros están en un sujeto, pero no se afirman de ningún sujeto (por **en un sujeto**, entiendo no lo que se encuentra en un sujeto como su parte, sino lo que no puede estar separado de lo que él es): por ejemplo, una cierta ciencia gramatical existe en un sujeto, saber en el alma, pero ella no es afirmada de ningún sujeto; y una cierta blancura existe en un sujeto, saber en el cuerpo (puesto que toda blancura está en un cuerpo), y sin embargo no está afirmada de ningún sujeto. Otros seres están a la vez afirmados de un sujeto y en un sujeto: por ejemplo, la Ciencia está en un sujeto, saber en el alma y está también afirmada de un sujeto, la gramática. Finalmente, otros seres no están ni en un sujeto, ni afirmados de un sujeto, por ejemplo **este hombre, este caballo**, puesto que ningún ser de esta naturaleza está en un sujeto, ni afirmado de un sujeto. Y, hablando en térmi-

nos absolutos, los individuos y lo que es numéricamente uno nunca son afirmados de un sujeto; para algunos sin embargo nada impide que no estén en un sujeto, puesto que una cierta ciencia gramatical está en un sujeto".

Aristóteles distingue pues dos funciones de la cópula: una según la cual algo se dice de un sujeto, la otra según la cual algo está en un sujeto. Los traductores de Aristóteles convertirán esta oposición en la pareja; **dicatur de subjecto/ in subjecto est**. Parece que este texto, poco comentado por los modernos no tiene eco en la obra de Aristóteles. Las únicas alusiones que lo evocan son cuatro. Dos de ellas pertenecen a las **Categorías**. Ellas identifican por una parte a los seres que no están ni dichos de un sujeto ni en un sujeto: son los sujetos individuales o substancias primeras⁽¹⁾, todo el resto se dice de estas substancias o está en ellas, del otro los seres que se dicen de un sujeto sin estar en un sujeto: son las segundas subs-

* *La Logique et le Monde sensible*. Flammarion. París, 1971. Capítulo I, pp. 11 a 23.

1. *Categorías*, 5 2^a12-2^b26; ver también *Metafísica*, Δ, 8 1017^b10-14.